

Capítulo 6-Regalos de Navidad

Miles de dólares (en 1884) se gastan innecesariamente cada año en regalos a los demás. Son medios perdidos para Dios, perdidos para su causa. Complace a la vanidad, fomenta el orgullo, crea toda clase de insatisfacciones, murmuraciones y quejas, porque tal vez los regalos no son justo lo que se deseaba, no son del alto valor deseado o esperado. {RH December 9, 1884, par. 10}

La Navidad no se observa como su nombre indica que debería ser. El hombre ha abandonado a Dios en casi todo, y ha centrado su atención en sí mismo. Ha dejado los manantiales puros de aguas vivas que fluyen del trono de Dios, y ha excavado para sí mismo cisternas rotas que no pueden contener agua. Dios le dio al hombre un período de prueba para que estuviera preparado para el cielo. Debía mirar hacia arriba, hacia Dios, que debía ser la adoración del alma, pero el talento, la habilidad y las facultades de invención se ejercitan para hacer del yo el objeto supremo de la atención. El hombre ha retirado su mirada de la Deidad, y ha fijado sus ojos en lo finito, lo terrenal, lo corruptible. {RH December 9, 1884, par. 10}

Satanás está en esta obra para poner a Dios fuera de la mente e interponer el mundo y el yo para que el ojo no sea único para la gloria de Dios. Satanás cautiva y atrapa la mente. Su sabiduría infernal se ejercita continuamente para moldear y formar el material con el que tiene que tratar, para hacer de Dios el menor y el último objeto de devoción. {RH December 9, 1884, par. 11}